

guía a muchos hombres cuyo pasado se borraba. Este suceso ha venido a ser una revelación, y como fatalmente tenía que suceder, los hombres de ayer... han vuelto a ser los de hoy, y es así como la juventud ya no podrá desentenderse de lo acaecido, ni los malos costarricenses podrán ocultar su pasado. Los señores de la actual conspiración: los que entraron al cuartel, los que la tramaron desde afuera y los que la continúan en el Congreso Nacional, enarbolan la bandera del *antiviejismo*... para desenterrar cadáveres y revivir execrables prácticas que nos complacíamos en mantener olvidadas.

Y don Elías, que ya había ido demasiado lejos, se bajó de su escalera. ¿Para decirnos más? No, para despedirnos.

R. C.

(De *La Tribuna* de 3 de abril de 1932.)

---

De concesión en concesión venís a matar la libertad. Decís que se debe evitar la concurrencia: abajo la libertad de tráfico; decís que se deben organizar por el Estado los bancos: abajo la libertad de crédito; decís que debe mediar el Estado en los conflictos entre el capital y el trabajador: abajo la libertad de asociación. Poder que se levanta, el Estado; víctima que sufre, el pueblo.

*Emilio Castelar.*

---